

¿Qué se Destapa?

Sucia Sucesión

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

A siete meses, probablemente, de que nos enteremos sin lugar a dudas quién será el próximo Presidente de la República, abril ha conocido el comienzo de la etapa del juego sucio. Se trata de una querrela sorda, interna, consistente en que los partidarios de los precandidatos, con anuencia o no de éstos, denigren al resto de los aspirantes, con toda clase de medios, principalmente los más ruines, los más bajos.

Así, se va desde la calumnia al secretario de Gobernación —pues no otra cosa es implicarlo en un homicidio en el que sólo políticamente podría estar involucrado— hasta la división de un gremio tan numeroso como el de los arquitectos, escindidos por la afiliación de las dos cabezas visibles —Guillermo Carrillo Arena y Joaquín Álvarez Ordóñez— a grupos rivales en la sucesión.

Es juego sucio, miserable, la campaña contra Leopoldo de la Vega Domínguez, hermano del director general de Conasupo. Con base en supuestos o reales yerros de aquél, es fácil invocar en titulares periodísticos sólo los apellidos, para inducir al error que desprestigie al ex director del IEPES, a quien no se menciona a menudo como presidenciable, pero al que se agrade de todas maneras, por las dudas, o por su eventual posición en apoyo de algún candidato.

Es también juego sucio el pretender rebasar a la dirección nacional priísta, ya sea disminuyendo la importancia de las manifestaciones de su líder principal, ya sea calificando de "teorizantes" a los dirigentes, como lo hizo un líder regional de la Confederación Revolucionaria de Trabajadores, impugnador del sistema de "posiciones" políticas en el PRI —una de las formas mexicanas del corporativismo— no por el carácter nocivo del sistema en sí mismo, sino porque no beneficia a la CRT como sus líderes quisieran.

El juego sucio parece ser fase inevitable de la sucesión presidencial. Tiene su razón de ser. Explica el que así sea no sólo la naturaleza del mexicano, su idiosincrasia, en el supuesto de que los mexicanos tengan una índole especial, identificable. Hay características en el sistema político nacional que al parecer harían inexorable esta etapa de la agresión bajuna.

★
LA circunstancia de que la elección deba hacerse dentro de un grupo cerrado: singularmente los secretarios de Estado, aunque ahora se avizore la posibilidad de alguna excepción, que por eso mismo se juzga remota, convierte en seres muy semejantes a los aspirantes. Entendámonos: puede haber entre ellos diferencias grandes, agudas, advertibles. Pero se trata de diferencias de grado, no de especie. Los hay más o menos inteligentes, más o menos hábiles, más o menos duchos en la tarea que se les asignó, más o menos congruentes consigo mismos, más o menos poseedores de una ideología que, a su vez, es más o menos progresista, más o menos autoritaria.

Pero todos ellos son fruto del mismo árbol. En un país de partido virtualmente único, la clase política de México se alimenta a sí misma, se repudia a sí misma, se gesta a sí misma. Como si aquí el razonamiento dialéctico no valiera, el establecimiento mexicano no engendra todavía su contrario. Por eso, en la dificultad o imposibilidad de manifestar lo que en sentido positivo los hace distintos, pues aunque tengan rasgos diferenciales suficientes no pueden expresarlos, los aspirantes o sus partidarios tienen que subrayar los ajenos defectos, o inventarlos, o magnificarlos. Todo lo cual conduce al denuesto, a la invectiva, a la degradación.